



Desde la Segunda Guerra Mundial no se había visto atrocidad semejante.

CASSINGA: 40 AÑOS DE UNA MASACRE

En el firmamento de los héroes

La sangre vertida por cubanos y namibios forjó una amistad imperecedera. El valor de los internacionalistas nunca podrá ser olvidado

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

ESTREMECIMIENTO. Estupor. Indignación. Son los tres estados del alma al mirar la fotografía de la fosa común de la masacre de Cassinga. Y pensar que antes del vil paso de la aviación sudafricana, los 3 068 namibios que habitaban el campamento de refugiados en la provincia de Huila, en el sur de Angola, se tenían por personas privilegiadas, a salvo del racismo y el odio.

Se cuenta que hasta ese nefasto 4 de mayo de 1978 las niñas y los niños de Cassinga asistían seguros a la escuela rural, que las mujeres adecentaban los albergues, que algún que otro anciano se acercaba al almacén en busca de alimento y que en el policlínico un grupo de personas pedía cura para sus males.

Andaban ensimismados en sus faenas habituales cuando un ensordecedor ruido atrajo sus miradas hacia el

cielo y ya no hubo tiempo para nada más: bombas de fragmentación, fuego y metralla les cambiaron la existencia definitivamente. Luego, cuando las tropas de internacionalistas cubanos llegaron al lugar, recibieron el testimonio de los heridos, quienes relataron cómo las aeronaves les dispararon por sorpresa a mansalva; pero los atacantes, no satisfechos con ese festín bárbaro, enviaron a 500 paracaidistas con la misión de terminar la tarea; o sea, exterminar a todo ser viviente.

Y uno se sobrecoge ante las imágenes, porque desde la Segunda Guerra Mundial no había acontecido nada de tal magnitud. Si bien el Ejército sudafricano fue el autor directo de la acción, en segundo plano se escondía el sempiterno enemigo de los pueblos: el imperialismo. Los asesinos llegados del aire lo hicieron en naves tipo Hércules C-130, de fabricación yanqui.

El régimen del apartheid, utilizando como punta de lanza las bandas contrarrevolucionarias de la Unita, impuso al pueblo angolano una guerra de desgaste por más de 10 años. Entonces, con esa desfachatez característica de los villanos, Estados Unidos intentó, junto con el Gobierno de Sudáfrica, justificar lo que enganosamente llamó “ataque contra una base de guerrilleros de la Swapo, movimiento de liberación de Namibia”. Para sorpresa de los racistas, una misión del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) había estado en Cassinga días antes del suceso criminal y comprobado el carácter civil del campamento de refugiados.

Claudia Grace Uushona fue una de las niñas que esa mañana corrieron aterrorizadas hacia una de las márgenes del río. Allí esperó un milagro. Imaginó que tal vez vendría algo bueno de ese mismo cielo que minutos antes había teñido la tierra de rojo con el saldo de 600 muertos y 350 heridos graves. No esperó en vano; apenas unas horas más tarde llegaron hombres y mujeres que ya conocía y admiraba por su cariño y su actitud fraterna cada vez que se acercaban al campamento: eran los cubanos.

Estos, establecidos en Chamutete, 15 kilómetros al sur de Cassinga, al escuchar el estruendo de las bombas se aprestaron a dar ayuda, no sin antes sortear los intensos golpes aéreos de la aviación sudafricana y las minas situadas en el trayecto, todo lo cual se cobró la vida de 16 combatientes internacionales, mientras otros 76 resultaron heridos.

Uushona, quien años después se convertiría en embajadora de Namibia en Cuba, no cesa de rememorar esa experiencia traumática, que paradójicamente significó un salto de calidad, pues tuvo el privilegio de contarse entre los 600 supervivientes que el Gobierno cubano becó y que estudiaron en la Isla de la Juventud. En 2010, cuando se le confirió la Orden de la Solidaridad, otorgada por el Consejo de Estado, afirmó ser “un fruto de la Revolución Cubana. A ella debo mi vida. Fui rescatada por los combatientes internacionales cubanos cuando Cassinga fue bombardeado por las tropas racistas del apartheid”.

La diplomática africana le ha solicitado al mundo no olvidar ese 4 de mayo, no solo por sus muertos sino también por los héroes llegados a Angola desde este archipiélago caribeño. “Junto a otros niños y niñas, fui trasladada a Cuba, donde me curé, crecí y me educué. Y todo se lo debo a la generosidad de él: al Comandante Fidel Castro”, ha repetido incansable. “En Cuba aprendí el internacionalismo, la libertad, la solidaridad, y el respeto por los seres humanos; conocí la grandeza de un pueblo humilde y revolucionario, y el altruismo infinito de Fidel, a quien consideramos como un profeta de la justicia y la paz”.

VERDE OLIVO



Internacionalismo

El enemigo se ensañó contra un pueblo que creía abandonado a su suerte. Los cubanos, educados en la solidaridad, y con total desinterés y entrega, acudieron al socorro de quienes en África intentaban emanciparse. En los años 70 del siglo XX se libró una guerra dirigida a descuartizar a la República Popular de Angola, se pretendió acabar con una nascente sociedad justa y por derivación con toda aquella ideología libertaria.

El internacionalismo cubano contribuyó a la independencia de Namibia.

La agresión contra Cassinga, al igual que la epopeya de Angola, significó una derrota política para Sudáfrica, porque impulsó la adopción en la ONU de la Resolución 435, que exigió la independencia de Namibia. No por gusto la gran prensa occidental silenció efemérides como la de Cassinga y cuando se decide a repasar ese suceso lo hace desde el insulto y la tergiversación. De ahí que hayan sido tan significativas las palabras de Hage Gottfried Geingob, presidente de la República de Namibia, pronunciadas en honor a Fidel, en el acto de reafirmación acontecido en la Plaza de la Revolución José Martí el 30 de noviembre de 2016, como despedida física del Comandante en Jefe.

La agresión contra Cassinga, al igual que la epopeya de Angola, significó una derrota política para Sudáfrica, porque impulsó la adopción en la ONU de la Resolución 435, que exigió la independencia de Namibia. No por gusto la gran prensa occidental silenció efemérides como la de Cassinga y cuando se decide a repasar ese suceso lo hace desde el insulto y la tergiversación. De ahí que hayan sido tan significativas las palabras de Hage Gottfried Geingob, presidente de la República de Namibia, pronunciadas en honor a Fidel, en el acto de reafirmación acontecido en la Plaza de la Revolución José Martí el 30 de noviembre de 2016, como despedida física del Comandante en Jefe.

Geingob le hizo a la multitud congregada una pregunta esencial: “¿Cuál es el precio de la libertad? ¿Cuál es el costo de liberar una nación? ¿Cuánto pagar cuando alguien ha luchado por ustedes, cuando otros entonces eran aliados de su enemigo? La lucha de Fidel nunca fue para buscar un beneficio económico, sino para ayudar a los países oprimidos. Y es por ello que estamos aquí. Estamos aquí para saludar y despedir a un compañero que siempre estuvo al lado de nosotros, y cuya pérdida jamás podrá ser reparada”.

El estadista africano destacó el sentido del momento histórico al evocar los acontecimientos: “Cuba ayudó a Angola y a Namibia en la lucha en contra del apartheid de Sudáfrica. Las fuerzas de Swapo también entraron en Namibia y estuvieron en An-

golá, y fue allí donde las fuerzas racistas de Sudáfrica lanzaron un ataque contra una población indefensa. Y fueron las fuerzas cubanas las que vinieron a rescatar a aquellas personas. Fue en esa lucha en que los cubanos ofrendaron sus vidas y también perdieron extremidades. Después de esa matanza, Cuba fue el primer país que abrió sus escuelas en la Isla de la Juventud para educar allí a 3 000 estudiantes que fueron sobrevivientes de la matanza de Cassinga”.

Su mensaje estuvo cargado de emociones, las que se extendieron a un auditorio dolido ante la partida física de su líder, aunque reconfortado por la gratitud del presidente namibio: “Fidel envió miles de tropas a Angola y a Namibia para liberar a estos países de la opresión de Sudáfrica. Cuito Cuanavale fue un hito en la historia del África Austral. Y especialmente, esta batalla también propició la puesta en práctica de la Resolución 435 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y ello condujo entonces a la independencia de Namibia en 1990”.

Existen excelentes relaciones entre ambos pueblos y gobiernos, que datan de cuando la nación hermana declaró su soberanía. Falló el intento del régimen de Sudáfrica por mantener su dominio colonial en Namibia y continuar saqueando sus recursos naturales, se impuso el internacionalismo. Desde entonces, Cassinga es una brújula si se quiere hablar de compañerismo. Es una estrella de luz en el firmamento de los héroes.

JORGE OLLER / GRANMA



Reproducción de una escena de *La masacre de Cassinga*.



GILBERTO RABASSA



Presidieron el acto central por los 40 años de la masacre de Cassinga Salvador Valdés Mesa, miembro del Buró Político y primer vicepresidente de los consejos de Estado y de Ministros, y Nangolo Mbumba, vicepresidente de Namibia.

Cumplir con un elemental deber

En el acto central en recordación de la masacre de Cassinga se rindió tributo a los inocentes asesinados, a los soldados internacionalistas cubanos y a Fidel

CON cánticos y bailes al modo de África, el pueblo y el Gobierno de Cuba recordaron a los que murieron por la saña del racismo sudafricano en un suceso de la mayor crueldad. Con el estribillo de “Remember Cassinga” un coro compuesto por estudiantes namibios en la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), juró jamás olvidar a sus hermanos caídos. También se cantó por los internacionalistas cubanos.

En la Sala Universal de las Fuerzas Armadas Revolucionarias tuvo lugar, al cierre de esta edición, el acto central en recordación del 4 de mayo de 1978, día de la masacre. Presidieron la actividad, los miembros del Buró Político Salvador Valdés Mesa, primer vicepresidente de los consejos de Estado y de Ministros, y Álvaro López Miera, viceministro primero del Minfar, y Nangolo Mbumba, vicepresidente de Namibia.

El amigo visitante agradeció a la Revolución Cubana su apoyo desinteresado con una cita extraída del discurso de Fidel del 22 de diciembre de 1975: “¡Estamos cumpliendo un elemental deber internacionalista cuando ayudamos al pueblo de Angola! No buscamos petróleo, ni buscamos cobre, ni buscamos hierro, ni buscamos nada en absoluto. Simplemente aplicamos una política de principios. No nos cruzamos de brazos cuando vemos a un pueblo africano, hermano nuestro, que de repente quiere ser devorado por los imperialistas y es brutalmente atacado por África del Sur. ¡No nos cruzamos de brazos y no nos cruzaremos de brazos!”.

Al calor de la efeméride, el dirigente namibio manifestó que la evocación de los dolorosos acontecimientos debe inspirar a nuestros dos países hacia una solidaridad y unidad superiores para proteger de manera

colectiva el futuro de nuestras generaciones ante tragedias similares a la de hace 40 años en Cassinga. El orador calificó ese hecho como uno de los “momentos más oscuros de la historia moderna”.

Recordó la composición del campamento, cuyo único “crimen” fue el de querer la libertad para Namibia. Fustigó el racismo de la Sudáfrica de entonces y los métodos brutales empleados para doblegar a la gente. “Este acto de crueldad lamentable y deplorable fue verificado por la ONU, la que dictaminó que se trató de un acto criminal en términos legales y salvaje en términos morales”. Emocionado, Mbumba terminó sus palabras con un “¡Viva la amistad entre Cuba y Namibia!” y un “¡Gloria a los mártires!”.

De parte de los internacionalistas cubanos habló un testigo de excepción; el general de brigada Pedro Horta Junco, jefe del Órgano de Inspección de las FAR. Ese 4 de mayo Horta presenció el alud de metralla y fuego que diseminó la destrucción en Cassinga. En las fosas comunes, tal y como relató el combatiente, había más de 600 namibios asesinados.

Las palabras centrales del acto estuvieron a cargo del general de cuerpo de Ejército Álvaro López Miera. “No debemos jamás olvidar lo que ocurrió en Cassinga. Como no debemos olvidar ninguno de los acontecimientos que han marcado nuestra historia común. Como dicen los africanos, cuando no sabemos de dónde venimos no sabemos hacia dónde vamos”, alentó a los presentes el miembro del Buró Político.

Rememoró que esta actividad se enmarca en las conmemoraciones por el Día de África, y por el centenario de Nelson Mandela, mundialmente conocido por su resistencia y su enfrentamiento al apartheid. López Miera se refirió, asimismo, a los lazos continuados entre el pueblo cubano y el africano, el cual ha recibido atención médica y oportunidades de educación en la Isla. Valoró altamente nuestros actuales vínculos, y muy especialmente los históricos, cimentados por siempre en las luchas libertarias. (M.V.V.R.) ●